

Ediciones "TIERRA Y LIBERTAD"

FOLLETOS PUBLICADOS.

El M. Libertario saluda a sus hermanos caídos en la lucha (agotado). La maldición del Practicismo. R. Rocker (agotado). Lo que nosotros queremos. Al pueblo. Faure y Gori. (agotado). Maldiciones Bíblicas. Libertad sexual de la mujer. C. Berneri. (agotado). El Sindicalismo y la anarquía. Política y sociología. S. Gustavo. (agotado). Precursores de la libertad. P. J. Proudhon. R. Rocker. (agotado). Nuestro Programa de adaptación. Grupo Anioia. La cura del odio. F. Falaschi. Ensayos sobre organización de la educación. El movimiento Cooperativista en Suecia. A. Souchy. España Social Federal. F. Alaiz. Nueva Maldición del Practicismo. F. Alaiz. Breves apuntes sobre las pasiones humanas. R. Mella. El Municipio español desde la época de Roma. F. Alaiz. La Federación Local es el Municipio. F. Alaiz. Precursores de la Libertad. Ferman Salvachea, Rocker. El Municipio mandatario de la asamblea abierta. Alaiz. Posición revolucionaria. A. Casanova. Precursores de la libertad. Errico Malatesta. El hombre, el revolucionario, el anarquista. Max Nettlau. La ley del número. R. Mella. La Coacción Moral. R. Mella. Entre la Revolución y las Trincheras. C. Berneri. Excursion Reclusiana por la España fluvial. F. Alaiz. Excursion Reclusiana por la España Árida. F. Alaiz. Interpretación Libertaria del Movimiento Obrero Catalán, por Joan del Pi.

Ética, de Kropotkin, un volumen de 240 pags..	80 frs.
Las costas de la Península Ibérica. F. Alaiz....	10 frs.
Cultura Metodica de base funcional. F. Alaiz.	
32 pags.	10 frs.
Le problème Espagnol. Aristides Lapeyre. 40 pags	12 frs.
Economía Federable. F. Alaiz. 32 pags.....	10 frs.
La Mano de Stalin sobre España. Krivinty Ky. 32 pags.	12 frs.
Sentido Actual de la Cooperativa. F. Alaiz. 32 p.	12 frs.
Arte Accesible. F. Alaiz, 32 pags.....	12 frs.
Cifra y Prueba de la vida local española. F. Alaiz	
32 pags.	12 frs.
Cancionero Revolucionario. 32 pags.....	15 frs.
Carta Municipal Acordada. F. Alaiz. 72 pags....	25 frs.
Reportage sobre Rusia. 32 pags.....	15 frs.
Urbanismo. F. Alaiz. 48 pgs.....	20 frs.
Antologías de pensamientos. Gonzalez Pradas.	
90 pgs.	30 frs.
Páginas Selectas. Multatuli. 90 pgs.....	35 frs.
Guerra Civil. J. Garcia Pradas. 240 pgs.....	120 frs.
El Apoyo Mutuo. P. Kropotkin. 300 pgs.....	200 frs.
Las ideas universales en el pensamiento ibérico.	
F. Alaiz. 32 pgs.....	20 frs.
País vasco y Cataluña. F. Alaiz. 40 pgs.....	25 frs.

EN PRENSA:

Las luchas de nuestros días. Max Nettlau. — Relación sociable de los pueblos ibéricos. F. Alaiz. — Por una Iberia vertebrada. F. Alaiz.

HACIA UNA FEDERACION de AUTONOMIAS IBERICAS



HACIA UNA FEDERACION DE AUTONOMIAS IBERICAS (F.A.I.)

por Felipe ALAIZ

PAIS VASCO Y CATALUÑA

CAPITULO XVII



1948

Hacia una Federacion de Autonomias Ibericas (F. A. I.)

de FELIPE ALAIZ

Capítulo I	Nueva Maldición del Practicismo.
Capítulo II	España Federal Social.
Capítulo III	El Municipio español desde la época de Roma.
Capítulo IV	La Federación Local es el Municipio.
Capítulo V	El Municipio, mandatario de la asamblea abierta.
Capítulo VI	Excursión reclusiana por la España fluvial.
Capítulo VII	Excursión reclusiana por la España arida.
Capítulo VIII	Las costas de la Península Ibérica.
Capítulo IX	Cultura metódica de base funcional.
Capítulo X	Economía federable.
Capítulo XI	Sentido actual de la Cooperativa.
Capítulo XII	Arte accesible.
Capítulo XIII	Olfra y prueba de la vida local española.
Capítulo XIV	Carta Municipal acordada.
Capítulo XV	Urbanismo.
Capítulo XVI	Las ideas universales en el pensamiento español.
Capítulo XVII	País Vasco y Cataluña.
Capítulo XVIII	Relación social de los pueblos ibéricos.
Capítulo XIX	Por una Iberia vertebrada.
Capítulo XX	Conclusiones.

He aquí el índice de la obra de 640 páginas de Felipe Alaiz. Por dificultades de orden transitorio, pero que de momento impiden la impresión total, ésta Editorial, de acuerdo con el autor, ha decidido imprimir separadamente cada capítulo en un folleto. Diez y siete folletos están ya en venta. El resto de folletos-capítulos queda en espera de turno de máquina y los veinte capítulos folletos serán publicados dentro de el más breve plazo posible. El conjunto de estos podrá encuadernarse en un grueso tomo. Obra indispensable en toda biblioteca moderna. Pedidos a «EDITORIAL TIERRA Y LIBERTAD» a nombre de Hdefonso GONZALEZ, 3, rue des Bouviers, BORDEAUX (Gironde).

PAIS VASCO

El vasco puro es el navegante; el planetario y aireado; el que no sabe decir *Aita San Ignacio, agur*; el pelotari ligero de piernas y de vista; el vaquero no contagiado de pesadez; el versolari de audacias apicaradas mas que pícaras; el aclimatado a las artes eternas del hierro y del fuego, ya que la forja y la fragua son motivos esencialmente vascos.

Es el hombre del valle y del caserio, hombre un tanto aturdido por el matriarcado dominante cuando la casera es añeja; silencioso en el hogar, hablador cuando no hay fal-das; varón con vagas reminiscencias de antropología asiática, caso de los únicos en el viejo mundo con el Cáucaso, Hungría y alguna zona báltica; es *el chapelaundi o boina grande* con ideas grandes; el que suprime, hablando en castellano, la curvatura de éste y se expresa en ángulo recto como si adivinara que el idioma vasco dió al castellano la fonética en zig-zag, no la ondulación permanente de los tribunos.

El vasco es el descendiente del nómada que llegó por caminos vírgenes en siglos sin tránsito; el mañoso forzado del remo; el emigrante que distribuye leche en Buenos Aires, manzanilla en Andalucía y coscorrónes en California.

El que iba a las romerías por el carácter láico que tenían; el erudito sin pedantería que toma el pulso a las palabras con muchas zetas y kas; el que juega con chapa de calderería, hornos y sopletes como un Vulcano de Euzkalduna; el que canta y bebe a coro sin que el vino domine tanto como la desafinación; el que celebra y anima tradiciones populares fuera del rito; el que lleva la boina de vuelo con gusto (a veces un tanto fanfarrón) y sin darse cuenta lleva la boina pequeña, otras veces, como un solideo; el *aizcolari* o cortapinos que destroza un tronco rápidamente a hachazos y vence al buey abatiendo el testúz de éste sin adorar la fuerza.

Es el aclimatado a cualquier intemperie, casi siempre mas saludable que la de su medio; el que cosecha *chacoli* ácido porque la uva sin sol no puede madurar; el que se siente epicúreo del estado llano ante una cazuela de bacalao a la *pil pil* y dosifica el *chiquito* riojano con angulas; el que sabe hacer buena sidra con manzanas mediocres.

El vasco puro es un costumbrista morigerado para quien los devaneos novelescos y la lírica de volcán carecen de sentido; el *tenorio* es tan extraño a su sensibilidad como un drama bálcánico; un pintor vasco —Echevarria— interpretó como nadie el sañismo del Burlador.

Es el vasco surtidor de apuestas; para probar su confianza o su desconfianza con alguien, propone una apuesta o la acepta; la apuesta es su fuerte o su debilidad, lo mismo da; si pierde, pasa por desinteresado; si gana, por tozudo; el dinero es lo de menos.

Si viaja hace papel alegre, aunque receloso cuando se siente preventivamente triste lejos de las amistades del barrio; su barrio es Euzkadi, no la Diputación.

El verdadero vizcaíno, si está entre sus paisanos, parece un vizcaíno integral, pero entre no vizcaínos evoca al lapón en todo, aunque no es rechoncho.

Recordemos los rasgos mongoloides de Baroja y de Unamuno, los modelos de los hermanos Zubiaurre; recordemos las caras que dibujaba Arrás y las de Arteaga hace veinte años o así: todo asiático.

El vasco puro es surrealista sin saberlo; imagina contrastes para la crítica con una risa a medio abrir; en las caras llenas de carne, la risa es un poco escandalosa porque el relleno da tanta morbidéz a la cara como a la risa, pero el vasco tiene en su risa preventiva un tono de envite mental como si el pensamiento caminara ojos adentro prescindiendo de cualquier justificante en imágenes cazadas por la óptica.

Los vascos fundamentales no son acérrimos electores de candidaturas, caseras o no, navieros ni clérigos. Podrá el vasco fundamental tener apariencias devotas o patrón de

partido, pero éste, como la devoción, quedan siempre en la superficie y en la veleidad. La misma religión romana parece en los vascos un pegote y no una creencia. La retina capta lo externo, pero la retina queda sin huella.

Está acostumbrado el vasco a un léxico que no es tan limitado como se dice ni tan pobre de recursos como parece a los detractores del habla de los valles. El pensamiento del vasco puede refocilarse ojos adentro; su lenguaje, oído o emitido, tiene escasas referencias retóricas y da plaza a variantes espontáneas, de riqueza mental extraordinariamente suya; la intuición queda mas libre, menos contrariada que en los idiomas ários, excesivamente estampillados y officiosos.

*
**

Visitó en cierta ocasión un crucero japonés el puerto de Barcelona; las autoridades asistieron a un banquete a bordo, banquete ofrecido por el comandante del navio; entre los invitados de etiqueta habia un matrimonio; catalán era el marido, no lo era la mujer; los licores movilizaron las lenguas, agudándose el protocolo al finalizar el banquete; la oficialidad del barco rodeó o bloqueó a la mujer del invitado catalán con todos los halagos y todas las deferencias de la cortesía oriental; ella, la mujer, no podia explicarse el bloqueo de los pequeños asiáticos; el marido estaba un poco escamado: la mujer mas de un poco apurada y las otras mujeres en vilo, hasta que un menudo japonés, el mas obsequioso de todos, explicó al invitado catalán, en correcto inglés, comprendido por el destinatario, que éste se habia casado con una mujer de raza vasca; el marido la creia riojana, pero se enteró bien y resultó que el abuelo era vasco; los japoneses habian visto mejor que el mismo marido que los rasgos de la cara, los ojos y los pómulos de la mujer tenian tipismo asiático de presencia corriente en Euzkadi.

*
**

Iparraguirre fué un rondamundos. En su himno, exaltador del roble de Guernica, están todos los robles del Universo, hermanos del de Guernica. *Munduban frutuba*, no *Guernikako frutuba*; y *Arbola santuba*, árbol santo, no por vasco, sino por árbol. Lo maravilloso, lo substantivo es el árbol. Lo vasco un adjetivo de situación. La santidad es forestal, laica. Lo vasco es la inmediación geográfica, la toponimia, el área o término territorial. El roble no tiene patria ni cédula mas que planetaria en Linneo y en los sucesivos botánicos. Si se le dice al roble que tiene patria, crece, y si no se le dice también. Le basta ser un elemento de civilización en Guernica o en otro suelo. Iparraguirre dá al roble una justificación universal, acorde con la mitología popular de los vascos. Los dioses de éstos transitan de noche por los robledades y van de caserio en caserio con paraguas. Su divinidad está tan mermada, que no tiene poder para que cese la lluvia, hija del árbol, no de ningún cielo ritual. ¿Y no podría decirse que el paraguas es mas simbólico de Euzkadi que Aguirre y el árbol de Guernica?

Astros y bosques viven eternamente en la bella mitología vasca. El dios Kaneko castiga a los aldeanos ambiciosos y malignos destruyendo sus cosechas a garrotazos, pero es un dios bonachón con los aldeanos sin codicia.

**

Bolívar, toponimia vasca fluvial, fué uno de los promotores de la lucha en América contra la España de cripta y cirios. Otro vasco rondamundos de tipo asiático, aunque no tanto como Ignacio de Loyola. Los dos tenían siempre ante los ojos al diablo, no al familiar dios Kaneko. Para Bolívar, el diablo era el rey de España. Para Loyola, el diablo era Lutero. Para el vasco fundamental, el diablo no existe. Si existe es porque aparece de vez en cuando encarnado en la mujer o en el recaudador. Bolívar se saturó de sentimientos de secesión, como sus afines de ascendencia vasca, radicados y no empobrecidos por cierto, en tierras nuevas, sutili-

zando a los indios. Era el de Bolívar un criollismo en alza cuando Riego se negó en Cadiz (1819) a embarcar para América con buen contingente de tropas, no queriendo sofocar la resistencia ultramarina contra el despotismo de la corona. Todo lo que sucedió desde la sublevación de Riego hasta la independencia americana fué consecuencia de aquella noble sublevación. Pero quedaban y quedan en América secesiones integrales en potencia respecto a la idea política de Bolívar, secesionista del Escorial fúnebre y también del indio bravo, mas genuinamente romántico éste y mas americano que Bolívar.

**

Ignacio de Loyola, caudillo de las milicias de Cristo, capitán de una hueste que se llama a si misma *de Jesús escuadra militar*, es un caso muy curioso de petulancia andante. Había leído muchos libros de caballerías. Sus mas vehementes biógrafos recuerdan que fué paje del Intendente o Contador de Castilla y gentilhomme del duque de Nájera en Navarra. Todos estos personajes no tenían mas misión que perturbar la vida de Castilla y de Navarra a costa de éstas.

No sabemos que relación puede haber entre la servidumbre de Loyola cerca de tan empinados jerarcas y los libros de caballerías. El hecho es que Ignacio abandonó el servicio de las armas al ser herido en la Ciudadela de Pamplona y que dejó de ser militar para ganar el cielo, pero sin abandonar la mentalidad caballeresca, procedente de la Media Luna, no del Evangelio.

La ocurrencia de velar las armas en Montserrat le vino de la lectura de los libros de caballerías. «Tenía todo el entendimiento lleno de aquellas cosas, Amadis de Gaula y semejantes libros, y veníanle algunas cosas al pensamiento semejantes a aquellas». Estas palabras son repetidas por el jesuita Cándido de Dalmares demostrando las manías andantes de Loyola. Al final del libro 4º del *Amadis*, como corona de la obra y anuncio de su continuación en las *Sergas*

de *Esplandián*, se describe con todo detalle como el primogénito de Amadis y Oriana, junto con los cuatro donceles que formaban su corte, fueron armados caballeros.

Desarraigado Ignacio por la profesión de las armas, la servidumbre y los libros de caballerías —tres cosas poco vascas por cierto— se entregó a las fantasías mas delirantes. Al revés de Francisco de Sales que decía: «Un alma es ya suficiente para un prelado».

Tenia Ignacio su heroína lejana. Voto de castidad hizo, como don Quijote. ¿Que Dulcinea era la de Ignacio? Un ídolo palestiniiano de existencia incierta, antítesis conceptual de los dioses vascos, una mujer de supuestos atributos celestiales y procedencia judía. Ignacio discutía acaloradamente los privilegios de su dama, como don Quijote discutía los de Dulcinea con todos los semejantes que topaba. Había adorado Ignacio a su Dulcinea en efígie. Fué en Aranzazu, camino de Cataluña. Ignacio galvanizó la diolatría al ícono con faldas, tan extraño a la mentalidad vasca como la melosa devoción propagada por los jesuitas en sus colegios. Recuérdese la despedida al ícono con faldas que describe el jesuita Luis Coloma al principio de su obra *Pequeñeces*. Un adolescente piropéa al bello ícono virginal con una serie de expresiones amorosas inocentemente carnales y claramente lascivas.

Copiaba Ignacio la galantería caballeresca, antídoto del humor vasco para todos los estilos, incluso para el amorio. Y la reducción a cero del carácter fué copiada por Loyola de la mística del Indostán, mientras los vascos tienen una mitología astral y forestal, con dioses que llevan zuecos y presiden familiarmente el fermento de la sidra, las mareas, la ronda del *chistulari*, el recrió bovino, el plenilunio, los desafíos de poetas de esquina, los aguaceros y la espantadanza, pero no presiden ninguna desgracia, ninguna guerra, ningún velatorio, ninguna plaga.

Ignacio servía los intereses del César hispano, antivasco de raíz. Servía las ordenanzas caballerescas en lo que tienen

de superficial. Por entonces vivía en Flandes el filósofo valenciano Vives. ¡Contraste con Loyola! Vives veía pasar sus días de placidez en Brujas, ciudad de gótico florido lindante con el barroco. Se casó en 1524, no con una dama imaginaria, sino con la valencianita Margarita Valldaura. Era el hombre mas extraordinario de su tiempo. Había ido a Brujas buscando paz en aquel armonioso resonador de carillones y relojes. Admirado de Tomás Moro y Erasmo, doctor de Oxford, de la Sorbona y de Lovaina, auscultaba el pulso de Europa. No quería, según su frase, «Ser médico de locos». En las disputas de Basilea, de París, de Amberes, los escritos de Vives daban una luz sin igual. Al terminar el trabajo quemaba en la estancia incienso y enebro. Este último neutralizaba el perfume no evangélico, sino arábigo. Pedía a Margarita que cantara algo al son de la vihuela mientras llegaba el sueño a aquel cerebro cansado, uno de los mas claros de Occidente.

Acuden los contertulios: Astudillo, el buen humanista; Martínez, médico levantino y los fraternales amigos flamencos. Todos beben Rioja y sorben naranjas valencianas, que llegan por los canales. Hablan de las canciones de cuna que compuso Ausias March y cantan todos a coro. Iba a empezar en Flandes el terror español, alumbrado por cirios. El duque de Alba, que no sabía escribir, iba a llegar para pasar a cuchillo a los flamencos, tan amigos de Vives.

Ardía por entonces la polémica entre Enrique VIII de Inglaterra y la potestad clerical romana. Enrique iba a repudiar a Catalina de Aragón para seguir sus francachelas. Llamado Vives como mediador, tuvo que apartarse de la corrupción. Enrique VIII de Inglaterra, como Enrique IV de Francia, cambiaban de religión para mandar y proveer el serrallo, cosa que Felipe II de España hacía sin cambiar de religión y tal vez sin cambiar de camisa. Vives, la inteligencia poderosa de su tiempo, se consideraba desterrado porque en España dominaban los inquisidores, que estaban a punto de llegar a Flandes para quemarla con fé única en las hogueras.

Nótese el contraste entre el humanista Vives y el intriguante Loyola. Es curioso ver al movedizo vasco con rasgos asiáticos crecerse y tenerse por un Cristo mas aniquilador que el mítico, asiático también. Pero lo mas curioso es ver que la raíz ignaciana de los Ejercicios arranca de un asiatismo humilde en apariencia, absoluto y disoluto en la base. Sabido es que el famoso Claret fué rechazado por la compañía Vasco Navarra de Jesús, y que no pudo ser jesuita. Resentido profundamente el padre Claret, fundó otra regla y declaró la guerra al diablo en competencia con los ignacianos. El padre Claret ha subido a los altares con el título de bienaventurado, beato o semisanto. Y cuando los jesuitas se enteraron del caso dijeron para su sotana: «La ascensión del padre Claret al santoral prueba que es mas fácil entrar en el cielo que en la Compañía de Jesús». La Compañía es el supercielo y Roma una colonia de Loyola.

Solo un desarraigado como Loyola, ajeno a la mitología vasca.—tal vez asiática, pero epicúrea y llana, no episcopal—podía adentrarse por la mística del Indostán siniestro, no del floreal, ajeno a las castas y a los misterios.

En 1522, fecha de la vela de armas de Ignacio en Montserrat, quedaba en España un regusto de insistentes motivos árabes. La caballería andante fué uno de ellos. Era tan corriente todo lo árabe; que el propio Juan de Mariana, jesuita y autor de la teoría del regicidio legítimo, afirma que hasta los sermones católicos se hacían en árabe.

Para Loyola, el diablo era Lutero, el Anticristo. Pero encarnado el diablo en Lutero, quedaba Satanás minimizado. Llegó a tales extremos la desencarnación del diablo, que los jesuitas han hecho de él un personaje correcto, indulgente y suave. Cuando una penitente acude a la confesión y se declara poseída del diablo, los ignacianos disuelven la inquietud en una absolución perfumada. La oveja descarriada aprende así a pecar con mas incentivo. Los jesuitas que nacieron, según ellos, para apartar la frivolidad de la devoción, contribuyen a dar frivolidad a la vida y a la

religión misma. Dan mas frivolidad a la vida que cualquier espectáculo mundano. Al propio Cristo falsificaron los jesuitas en la iconografía.

Es curioso observar que los alemanes y los suizos reprodujeron la figura de Cristo rubio en cromos de exportación para España. La invasión de Cristos rubios, mansos y afeeminados, coincide con el principio de la mística racista germánica en la segunda mitad del siglo pasado. Hasta entonces, el Cristo ibérico, a pesar del antecedente flamenco o derivado catalán cuatrocentista, era moreno y semita, no ario. Moreno es el Cachorro de Triana. Lo es el Cristo de Velázquez, como el de Medizaneli y el castizo de los imagineros. Lo es el de Lepanto, el de El Escorial —que no se enseña a las mujeres— y no hablamos de el de Goya, que es divertido trigüeño y probablemente blasfemo.

Los Cristos tradicionales de España son morenos y flacos. Cuando Alemania constituye el imperio en 1871, se ve España invadida por Cristos ários, robustos, de tez mantecosa y blanda, como el emperador Maximiliano de Méjico. Tienen el color del cabello parecido al del pan a medio tostar. ¿Qué se hizo del Cristo agitanado y macilento? Fué suplantado por un bebedor rubio de cerveza, por un Cristo prusiano.

Obra de Ignacianos hijos de aquel andante Loyola, vasco renegado que loyolizó Roma y el cartón piedra y entró a saco con las misiones vociferantes en el viejo solar parroquial, adornando las capillas de culto nuevo con decoraciones de *cabaret*. Lo mismo quiso hacer adornado con la cruz gamada indostánica, el soez pangermanismo de Europa con la Europa catedralicia y roída.

Tres vascos notorios, tres vascos rondamundos, desfilan por los siglos con aire distinto.

Yparraquirre como universalista —*Munduban frutuba*— falsificado por el nacionalismo. Bolívar como criollo guber-

nativo, convertido hoy en moneda. Loyola como cismático separatista de Euzkadi astral y forestal, como fakir y encantador de serpientes con velo, cargadas de íconos, y devocionarios y de contricción sonriente.

De los tres el vasco fundamental es Iparraguirre. Llevaba dentro la grandeza planetaria del roble, la saludable fraternidad de los dioses vascos y la belleza de los astros, luminarias de todos los pueblos.

*
**

Los vascos nacionalistas se autoacoquinaron con el Antiguo Testamento y con el Nuevo. Se creen la aristocracia del mundo porque adoran una divinidad judía con el hijo alejandrino en unión de la paloma simbólica salida de la jaula de Platón y pasada por la magia egipcia como pasa por el De profundis el culto a los muertos. Se creen hijos de una raza-isla cuando celtas y moros, Rodríguez y Perez, salen a cada paso entre los *gudaris*, cuando el mundo semita los cruza honorablemente, pero el interés los deslumbra y la idea de patria los sitia. Y es curioso que en nombre de la ley vieja adopten la magia españolista, indostánica y cesarista de Loyola, tan forastera en Euzkadi como el latín y la petenera.

El idioma venerable no puede ser una disidencia. Todos los idiomas tienden a expresar ideas universales para tener crédito por lo que dicen, por lo profundo y humano que elaboran.

En Euzkadi, la humanidad está en lo que no es oficial ni oficioso. Está en aquella muchedumbre vestida de azul metalúrgico que sale de los grandes talleres y pasa por los pequeños con aire apresurado; en la galerna vencida; en la mina poblada por la fatiga; en los libros, vascos o no, escritos sin sumisión a los dogmas patrióticos; en el mar, que no tiene amo ni lo han fabricado los vascos; en la pradera, en el surco y en el caserio sin esclavitud. La raza es un pre-

texto para endiosarse, cuando el *maketo* y el *belarrinocha* han dado a Euzkadi pirámides de oro como las de Egipto. Sabino Arana Goivi no dió mas que proclamas.

**

En los primeros años de éste siglo era moda exaltar todo lo vasco. No era moda muy agena a las conversaciones veraniegas del Cantábrico. Coincidia, sobre todo, con las iniciativas de asalto del capital vasco, conquistador industrial.

Con el título *Euzkadi'k Iberia lurraldeko arriak alkatu* (Euzkadi ha unido las tierras de los Pueblos Ibéricos) sostiene Jose Maria de Leizaola que Euzkadi ha logrado unir Portugal, Castilla, Euzkadi y Cataluña, sirviéndose de dos grandes empresas: *Hidroeléctrica Ibérica* e *Hispano-Portuguesa de transportes eléctricos*; ambas constituidas por vascos y domiciliados en Bilbao.

La primera empezó por crear una red de energía eléctrica para dotar a San Sebastián, Bilbao y Vitoria. En 1907, la red, que apenas desbordaba los límites de Euzkadi, tenía un desarrollo de 300 kilómetros escasos. Fué el primer transporte de Europa a tan alto voltage (30 mil vóltios). Buscando nuevas fuentes de energía, construyó los saltos del Cinca y del Cinqueta.

La segunda (*Salto del Duero*) fué fundada por Echevarrieta para explotar la energía de aquel río. En 1936, los cables conductores de energía a 130 mil vóltios llegaban a Bilbao, donde se encontraban con los de la *Hidroeléctrica Ibérica*, Portugal, Castilla, Euzkadi y Cataluña, unidas en una red, podían cederse la energía en todo el territorio desde el Atlántico al Mediterráneo. Los trabajos costaron 500 millones de pesetas de capital vasco. Las instalaciones de ambas empresas llegan a una producción de 425 mil caballos, calculándose que solo las del Duero alcanzarían 655 mil al terminar el programa de construcciones. (Datos de la revista *Iberia*, París, n.º 1. Abril 1945).

De ésta expansión industrial se nutre la política nacionalista de Euzkadi y su capitalismo. Por una parte se pregona el odio al *maketo*. Por otra, se practica el unitarismo económico, ya consolidado en buena parte con negocios navieros y mineros. Todas éstas corrientes y la derivación bancaria vasca, invasora insistente del territorio español, dan idea de la cuantía considerable del ahorro transformado en trepidante y galopante por el esfuerzo de la España quieta; vivero ésta sin embargo de brazos superactivos, explotados con tanta fruición que a ellos se debe la masa acumulada del capital de maniobra.

••

Tal vez influyó en el predominio de motivos vascos la arremetida del durangués Urgosti al frente de sus innumerables vascos en «*El Sol*» contra el periodismo de brasero, dominante todavía en el Madrid larresco y mesoneresco hacia 1917.

Salaverria era como un fiel contraste de vasquismo. Tenía la boina una significación mítica. Uzcudun reforzó la mítica. Pero en realidad solo tuvo el púgil de Regil nombrada cuando dejó de ser vasco para entregarse a la vida disipada que le inutilizó como profesional del puñetazo afroyanki. Fué abatido por la vida desnivelada fuera del *ring*. No derribaron a Uzcudun los hombres sino las mujeres. Y ya derribado, se hizo terrorista.

Los remeros de Ondárroa parecían dioses racistas. Maetzu se tenía por su plenipotenciario. La moda de lo vasco contribuyó a la nombrada de Unamuno, de Baroja, de Ignacio Zuloaga.

Este movilizó muchas plumas con su *Segoviano*, el retrato toledano de Barrés y el babilónico de la condesa de Noailles, sin olvidar aquellos nubarrones del picador, el barbarizante retrato de Belmonte y el siríaco de Pastora Imperio. La pintura española era casi un cementerio cuando el pintor eibarés empezó a dramatizar todavía mas los motivos españolistas

literarios —lo que hizo Barrés en su libro sobre el Greco— mientras los escritores buscaban expresiones gráficas por influencia de la pantalla. Teníamos siempre a la vista regatas en Donostia y azules siderúrgicos. Unamuno, trágico y angustiado como un agonizante genial, pero agonizantes y coleccionista de sobresaltos, vivía en Salamanca dorada por el sol, Sinai casi acaparado por el vasco de chaleco tan cumplido hacia el cuello como el de un clérigo protestante.

Oñate, núcleo de vascos estudiosos, estaba en cuarto creciente. Cuando había profesores vascos jueces de Euzkadi como Aranzadi y Apráiz, constituían hogares de Oñate. Se intentaba la revalorización de Zumalacarreui, del fraile Vitoria, de Azpelicueta. El doctor Moneva, Gracián moderno entre el especialista Eugenio d'Ors y el Ebro, escribía heroicamente *Nabarra* creyendo sembrar indignación, pero indignando solo a los caracteres de imprenta. En Zaragoza, ciudad santa de madrileñismo, había un Club de vascos y catalanes nacionalistas discípulos de Royo Villanova. Los coros vascos eran guturales y alpinos, los catalanes suaves y gangosos. Donostia, fraile talentado propagaba el canto popular vasco pagano. El maestro Esnaola, Usandizaga y Guridi irrumpían en la escena lírica con sus vascos enterizos que en la procesión cantaban horriblemente. Hubo que refinarlos. El *zortziko* no sonaba ya como campanada de ermita. El doctor Asuero completaba la expansión vasca con su imperialismo del trigémico, compitiendo con el ícono de Begonia y las brujas de Zugarramundi. Por toda España había corredores vascos comisionistas de papel vasco y de máquinas de Eibar.

El socialismo de Euzkadi era un hijo adoptivo de Indalecio Prieto, quién acabó cantando el *Guernikako Arbola* con los nacionalistas, pasados los tiempos de Perezagua, cuando nacionalistas y socialistas hacían las elecciones a tiro limpio para mandar mas que todos los vascos, fueran o no socialistas o nacionalistas.

Se dió la originalidad del gran paisajista Regoyos, de Mongrovejo, del escritor Tomás Meabe, la captura de giros

y neologismos pintorescos de Morlane Michelena, la boga de las historietas de caserio, la moda de veranear en Laguetio o en Roscenvalles.

La marea vasca contrapesó a la catalana. Ambos tenían en Madrid sus focos de influencia, pero entre los dos había poca relación directa. Los vascos aspiraban a españolizar su capital; los catalanes de Cambó a catalanizar anecdóticamente los ministerios de la corona y al Faraón coronado. Cada núcleo seguía su camino con obstinación. Los vascos creían que Bilbao era un Londres en pequeño, los catalanes que Barcelona era una Marsella grande. Vascos y catalanes tenían, sin embargo, la mirada fija en el Madrid de las concesiones.

Quedaban lejos los tiempos fabulosos de Euzkadi. En naves chicas habían ido los vascos al Pacífico o a la zona polar, tripulando veleros no mucho más grandes que un ataúd. Marinerazos tremendos de altos, de la estirpe de Balboa y Oguendo. En cambio los barcos que cruzan los mares conocidos, marineritos de juego llevan.

**

Tal vez Euzkadi guarde una posible expansión de la idea autonómica integral que arranca del individuo. No como elemento ocioso aislado, sino laborioso y sociable. El pueblo vasco es razonador, individualista y un tanto inclinado al humor. Apenas vivieron entre él propagadores de autonomía suelta, sino acérrimos de autonomía gubernativa, que arranca del púlpito de la Diputación o del antro bancario, no del vasco de carne y hueso. El vasco que tiene costumbre, oficio y vocación de menester útil, es probablemente el que dentro de la Península se parece más a ese tipo europeo que podría aclimatarse rápidamente en Manchester, en Lyon o en Milán sin apariencias de aldeanería.

El viejo idioma de los valles de Euzkadi es uno de los más eficaces para comprender las hablas orientales y su choque

con el castellano, choque atenuado por siglos de contacto pacífico, no de pelea.

Si el español no vasco se interesa por el idioma venerable de Euzkadi en vez de denigrarlo; si redice la chacota y la murmuración; si los elementos vitales de Euzkadi son bien comprendidos en vez de confundirse sus expresiones externas, no habrá necesidad de insistir en ninguna aspiración fraternal, porque la fraternidad se producirá espontáneamente de hombre a hombre. Este es el principio para entender lo que es autonomía. Y sólo cuando se entiende se practica.

**

Amigo vasco, eres vasco de la misma manera que asiático europeo, sin que tu voluntad te hiciera descender de sangre determinada. Pero antes que vasco y europeo eres hombre. Como hombre tienes más personalidad que como vasco, más fueros y franquicias, más libertad y derechos. El derecho a respirar lo tienes como hombre. El de cultivarte y asociarte igual. El de luchar por la libertad como cualquier otro hombre de cualquier otro clima, lo mismo. El de hablar tu idioma o hablar otro para entenderte con tus semejantes no es un derecho específicamente vasco. Es un derecho específicamente humano que nadie te puede discutir. Habla con deferencia otros idiomas y de otros idiomas y así harás estimar el tuyo. No carece de ejecutoria tu idioma natal. Los otros tampoco. La batalla de las lenguas es un contrasentido. No puede imponerse ni reprimirse una lengua que sabes hablar con matices aprendidos sin disciplina ni coacción.

Sé todo lo vasco que quieras pero no aceptes ninguna estampilla. Puedes unirte a otro vasco y a otro de tu vecindad por pacto libre, y luego tu pueblo o tu ciudad unirse a otro pueblo o a otra ciudad por pacto colectivo, igualmente libre. De tu persona arranca el pacto, no de un partido con otro. Delibera sobre el contenido del pacto con tus iguales.

Así es como no habrá ningún privilegio, ninguna jerarquía. La familia no necesita leyes. ¿Porque ha de necesitarlas la familia social? En la familia puede haber leyes —las de la riqueza, las de la autoridad— pero nadie las impone a los conjuntos familiares de vida laboriosa, a los conjuntos que viven de su esfuerzo, es decir, al 90 por 100 de los vascos.

¿Para que necesitas el partido? Los partidos dividen, parten, disgregan a los vascos y a los que no lo son. Todo programa de partido, vasco o no, va contra la fraternidad de los vascos. El Estado, vasco o no, te necesita para que hagas puentes, te necesita en la fundición, en la máquina de un vapor, en el fondo de una mina. Te necesita para que pagues impuestos. Fuera del Estado te necesita el empresario, compadre del Estado. Todos te necesitan. Tu, en realidad, no necesitas a nadie. ¿Porqué no reflexionas? Los caminos tu los haces, no el Estado ni la Diputación, que jamás empuñan una herramienta de trabajo.

Si quieres estar en un partido, ve al partido de los que aprenden geometría, al partido de los que se duchan a diario, al partido de la cooperación económica contra los intermediarios, es decir, a los partidos de finalidad solidaria con aspiraciones concretas donde tu personalidad no padece menoscabo y todo lo que se hace se discute y acuerda antes. No tienes libertad local porque no quieres. El Estado consigue arrebatársela porque no la usas, porque la renuncias en favor de los partidos, como renuncias a tu fuero de productor abdicado de él y de tu fuero de consumidor dejándote manejar por el comerciante, que te envenena con productos inferiores y caros.

Sé todo lo vasco que quieras. Honra tu idioma sirviéndote de él para expresar altos pensamientos, para curar el odio ciego que te inyectaron, para comunicarte con afines, para cantar el poema de Euzkadi: *Gris nuboso, azul horizonte y verde robledal*. Ama a tu valle, pero el amor al valle, como cualquier amor, es solo fecundidad, no otra cosa. La fecun-

didaz es tu hija y no es otra cosa. Y todos los fecundadores son hermanos del valle y hermanos entre sí.

Sé todo lo vasco que quieras, pero olvida las viejas querellas históricas. Euzkadi y el mundo viven a pesar de tales querellas, no por ellas. Tus problemas son parecidos a los que inquietan a millares de seres machacados por el nacionalismo, grande o chico.

Los distintos nacionalismos se desafían, se engañan, se entremuelen unos en otros, se aplastan. En la base de todos los desastres está el nacionalismo. Cuando un nacionalismo tiene poco territorio se confunde con un nacionalismo de área grande para ser satélite de él. Esto no es más que servidumbre, amigo vasco.

CATALUÑA

Lo primero que salta a la vista en la Cataluña moderna es la política. Es allí una obsesión. Ninguna zona peninsular hizo tantos ensayos políticos como Cataluña. Ningún pueblo tuvo su cuerda vibrátil, tensa y pronta para la protesta política, como Cataluña. Pero todos sus episodios políticos desembocaron en catástrofes.

Estas acaparan el período depresivo hasta el recobramiento. Sigue una época delirante y sobreviene otro colapso. Nuevo recobramiento, nuevo colapso. Y así sucesivamente.

¿Como se explica que un pueblo tan bien dotado para el trabajo, la cultura, el arte y la vida sociable fracase constantemente en sus empresas políticas? Las causas son complejas aunque inseparables de un hecho repetido.

El hecho es éste: Cataluña emplea en su política procedimientos diametralmente opuestos a los que emplea en todas las manifestaciones restantes de actividad.

¿Obedece esta contradicción tan visible en la pleamar política del país, a un exceso de vitalidad, a un desbordamiento de energía no empleada en otros cauces? Toda energía desbordante es derrochadora. Es el caso de Cataluña, que se empeña en tener Historia, cuando los pueblos felices, como las mujeres felices, no tienen Historia.

Todo lo no político es en Cataluña comedido. La intercomunicación elevada, el vaivén vecinal y corporativo, las modalidades estables conquistadas por avance de costumbres, parecen responder a la inquietud activa contrapesada por el sosiego relativo que se logra con *seny*, con discreción, que se mantiene razonablemente sin aspavientos y en algunas zonas de las clases modestas evolucionadas puede presentarse como un modelo de convivencia de altura. Pero en cuanto se establece la hidrofobia de un partido político —de

izquierdas o de derechas— las modalidades estables quedan sin uso. Los partidos se sitúan en pie de guerra, en perpetuo desafío. Aparece la gigantomaquia y el patetismo. Siendo los catalanes razonadores, empiezan a cantar himnos con voz temblorosa, a agitar banderas, a dar expansión a cierta impaciencia eruptiva, a tropezar en el pasillo con las sillas, a darse coscorriones en la calle.

Las multitudes se congregan ardorosamente. Con sol o con frío ocupan grandes perspectivas urbanas. Cualquier domingo alcanza proporciones apoteósicas. Los manifestantes vuelven roncós a casa. Una vez en el comedor o en el despacho resuelven sus problemas familiares con parsimonia. Pero en la calle y en el club, en el casino de barriada y en el mítin monstruo, todos los monstruos que desfilan por el escenario parecían poco monstruos. Quien haya vivido en Barcelona los diez años anteriores al 19 de Julio de 1936; quien haya visto de cerca las concentraciones callejeras de carlistas y atéos y sus abrazos en tiempos de Solidaridad Catalana, ya sabe a que atenerse; lo mismo que quien recuerde las bacanales radicales y los desfiles electoreros de principios de siglo. El catalanismo fué aliado del lerrouxismo y del Arca de Noé. Eran tiempos manicomiales que forzosamente habían de desembocar en una catástrofe.

Cualquier espectador sin información exacta respecto a la efervescencia catalana, cualquier testigo indocumentado recién llegado, pudo deducir que aquellas multitudes densas habían alcanzado madurez política crítica, dicho sea descendiendo a la terminología convencional. Pero no. Los mismos manifestantes protestatarios en la oposición se echaban a la calle cuando gobernaban. Con el mismo ardor y con mas armas que en la oposición, se lanzaban a la pelea cuando mandaban. Es un caso extraordinariamente singular. Contra él se han pronunciado constantemente en Cataluña los partidos que podríamos llamar de entretiempos: *Acció Catalana*, equidistante de izquierdistas y de catalanistas de Cambó, y la corriente mercierana del canónigo Cardó, separatista del

carlismo trabucaire y del catalanismo izquierdista. Pero tanto *Acció Catalana* como Cardó, han carecido de masas.

Los partidos políticos obreristas complicaron la situación con sus desfiles delirantes. Desde los primeros tiempos de la República, cualquier tertulia de café se convertía en vivero de estadistas. En cualquier saco de viaje, en cualquier maleta desvencijada residía un partido, un bloque, una célula, un comité, un programa marxista unificador, una escisión. Los partidos izquierdistas y obreristas se unían, se separaban, se unían de nuevo, se adulaban, se espiaban, se atraían, se contraponían, se insultaban. Tenían órganos meteóricos. Pasaban al ostracismo sin gobernar o a la gobernación desde el exilio. Pero no callaban.

La República despertó el apetito de millares de concejales y consejeros en potencia. Fué una incubadora tan pródiga, dió un rendimiento tan grande de oficinistas, que los tinteros iban invadiendo toda Cataluña, noblemente rehacía hasta entonces al balduque. Se asaltaban los cargos con tanto desparpajo, que los primates mismos habían de aceptar el hecho consumado del asalto, apuntando una tenue mueca de angustia.

En contraste con la política torrencial dominante, los valores mas elevados de Cataluña menguaron. Los empleados imprevistos sobrepasaban en mucho a los empleos disponibles. La erupción fascista de Julio del 36 sorprendió a la Cataluña oficial en la tarea de multiplicar cada tintero por cien. El paletismo llevaba papel sellado, como el otro y el otro y el de mas allá.

*
**

Otro caso expresivo del patetismo catalán, vivo en la Cataluña oficiosa que quiere tener historia, no en la Cataluña hacendosa que justifica los verdaderos fastos históricos, está en la supervivencia de residuos patéticos extraños.

En el complejo político español hay tres jerarcas notorios: Castelár, Polavieja y Cánovas. Castelár fué el chantre del

trémolo cardíaco. Polavieja, *el general cristiano*, un coronista tenido por providencial. Cánovas alardeaba de espíritu fuerte y nivelado; definía la política como arte de lo posible; en realidad toda su vida fué una serie de prontos, de imprevisiones; el arte de lo posible era para Cánovas anticipar con su pobre mentalidad los límites de lo que él quería a todo trance que fuera posible: gobernar a los españoles mas torpes con el concurso de los españoles inteligentes.

El patriotismo patético era común denominador a los tres. Cuando al morir hicieron lo único no censurable de su vida, quedó extinguida la memoria de los tres en todo el suelo ibérico menos en Barcelona. *La Publicidad* siguió siendo un resonador castelariano cerca de un cuarto de siglo después de morir Castelár. El regionalismo polaviegista tuvo brotes y rebrotes en Barcelona en un espacio de tiempo parecido después de morir Polavieja. Respecto a Cánovas, *El Diario de Barcelona* no dejó de ser canovista hasta Julio del 1936. No se ha dado parecido anacronismo en diez o doce siglos.

Pí y Margall, catalán, no tuvo en Cataluña ningún resonador o tuvo pequeños órganos aislados sin influencia. Los discípulos de Pí, sobre todo del Pí traductor de Proudhón, eran en Cataluña, los federalistas de las grandes concentraciones obreras apolíticas. Había en el Ampurdán, en Sabadell y en Reus, en las tierras entre Reus y el mar, pequeños núcleos políticos federales. Todos se confundieron en 1931 o después con el partido nuevo de la Esquerra, conglomerado denso: *Estát Catalá* con Maciá — Dencás — Badia — Gassol — Aguadé; *Juventut* de Lérida; *Partit Republicà Catalá*; *Companys-Aragáy* con los *rabassaires*; grupo Casanova; *Partit Republicà Socialista del Empordá*; *La Falca* de Terradellas, adherida después; restos de la vieja *Unió Catalanista* de Martí Juliá; *Parti Catalá Proletari*, comunizante, con alternativas de adhesión sentimental y pelea, como *Nosaltres Sols*; elementos sueltos de *El Poble Catalá*, de Pedro Corominas; algunos militantes de la C.N.T. desprendidos de esta, como desprendidos otros de *Unió*

Socialista de Catalunya, fundada por Campalans y Alomar en 1923. Finalmente, se adhirieron algunos intelectuales más. Rovira Virgili, que tiene cierto parecido con Almirall, es uno de los definidores de la *Esquerra*. A pesar de que fué retardatario en sumarse a ella, es su doctrinario y sobre todo su cronista para la reconstrucción histórica nacionalista con bandera y música.

La guerra fué promotora o animadora de partidos. Recientes o no tan recientes, todos respondían a la voracidad constituyente en función: el *Partido Sindicalista*, el P.S.U.C. soviético; el P.O.U.M. con sus múltiples escisionistas, etc. Ningún partido se acordaba de Pí y Margall. Ni de March, condenado a no poder unificar a sus devotos. Todos los partidos de cuño nuevo eran asimilistas, unitarios: La Esquerra unificó contrarios. El Partido Obrero de Unificación Marxista era unificador por definición. El Partido Socialista Obrero Unificado, con sus Juventudes, igual.

El nacionalismo catalán, como todos los nacionalismos, es un producto ideológico. Cuando se traduce en cosas concretas no es ni mas ni menos que la equivalencia del concepto de propiedad. No aspira a apropiarse la tierra, sino a dominar a los moradores de ella mediante el sufragio abstracto que es, en puridad, la entrega de unos hombres a otros, la propiedad de las personas transferida a un partido gratuitamente por la propia víctima cuando vota.

La propiedad de los hombres se confirma con el impuesto. El impuesto es inseparable de la técnica gubernamental. No tiene tope. Es un privilegio absolutista cuya aplicación para el pago resulta siempre forzosa. De ahí que los partidos representen el hecho de cobrar intereses sin tener capital. He aquí la aspiración del nacionalista determinante: gozar de renta careciendo de capital.

No se paga sólo el impuesto, como titular de resguardos. Se paga mucho mas de manera indirecta: con el traje se

paga la protección arancelaria; con los víveres se pagan los impuestos del expendedor, su instalación, su transporte; con el billete que se toma en la estación se paga la contribución de la empresa y hasta sus gastos suntuarios completamente inútiles; con la renta y con el alquiler se pagan todas las tasas que abona el propietario; con el jornal se paga (o se cobra de menos) lo que el patrono abona al fisco.

Todos los Estados obtienen como impuesto sobre el trabajo aproximadamente el 50 por 100 de su haber. La mitad de lo que ingresa el Estado procede de la sangría que hace a los trabajadores. Y estos procedimientos de exacción forzosa, reivindicados y no conseguidos apenas por la Cataluña política, son comunes a todas las naciones, grandes o pequeñas. El Estado vive, pues, de no dejar vivir al súbdito. Que el Estado cobre al patrono lo que éste da de menos al obrero, o que lo cobre a éste directa o indirectamente, es igual. Siempre resulta que el patrono nada paga, y que el Estado, sin poseer un solo céntimo, goza de rentas mucho mas grandes que el capitalista, a la vez que utiliza a éste para no molestarse en recaudar a pequeñas dosis. Es un juego sumamente divertido para los nacionalistas el de sangrar a los subditos.

El verdadero separatismo habria de consistir en separarse resuelta y concluyentemente del sistema injusto que consiste en tolerar capitalistas sin capital —los gobernantes— después de tolerar el privilegio capitalista propiamente dicho. Las reivindicaciones del irredentismo quedarian colmadas obteniendo el monopolio de sangrar a los catalanes, monopolio que los fieles del doctor Sangredo carpetovetónico no quieren dejarse arrebatarse. Y todo lo demás es charanga en Barcelona y Madrid.

.*
**

Cataluña ha tenido hombres decididamente convencidos de que la sumisión al centralismo típico de Madrid es una sumisión degradante. Entre los catalanes convencidos de tal

degradación, los hubo separatistas de tipo portugués, de tipo irlandés, y de tipo mas moderado, inclinado éste al regateo y a la transacción. Pero hubo también muchos hombres catalanes o no, que consideraban degradante la sumisión desde el punto de vista individual, no específicamente catalán. ¿Como comprender que solo el catalán tenga graves disidencias con el centro? Seria aprobar un exclusivismo.

El catalán no deslumbrado por sus cronistas officiosos, deslumbrados a su vez, sabe que el hecho de ser catalán se debe al azar y no a voluntad. Aquellos cronistas deslumbrados difunden el mito de la raza en contradicción de todas horas. *Somos griegos* —dicen para exaltar lo catalán. El hecho de ser ilustre por nacimiento no convencia ni a los mismos griegos. Su arte y su civilización no dependian de ningún automatismo, ni tampoco de ser griegos zoquetes —como habia muchos— sino de ser griegos elevados, como los no griegos elevados por su esfuerzo, no por el nacimiento.

Otras veces el nacionalista con anhelo de grandezas se cree romano, fenicio o judío en vista de que éstos pueblos tuvieron épocas de discutible esplendor, inventaron los numeros y el Derecho de herencia. O cree, siendo republicano, que es algo asi como familiar de condes y reyes. O supone que éstos condes o reyes tenian delicada y desinteresada obsesión de crear una Cataluña unitaria para uso de las generaciones venideras y para que los catalanes no estuvieran sin patria, considerando que no tener patria es peor para los catalanes que no tener ojos, peor que ser huérfano o padecer de reuma articular. Criterio pobre que vemos arraigado en los historiadores officiosos, siempre jugando con reyes y caballos de espadas. La patria es cantar las cuarenta.

.*
**

¿Que les importa a los millones de castellanos sin patria, a los que la patria molesta y sangra, que un catalán se queje amargamente de que en el Juzgado o en la Aduana

o en los periódicos de la tronada patriotería españolista se le niegue la patria?

Los españoles han de entenderse por encima de juzgados y aduanas. La patria es el buen tiempo que se puede disfrutar. El españolismo es una cosa tan tosca que no se puede combatir con lloriqueos. Basta desempadronarse todos de la patria y a otra cosa. Entonces cesarán las disidencias. Si contraponemos las dos tendencias del compromiso de Caspe o de la guerra de Sucesión y nos adherimos a una de ellas —sin haber intervenido en nada— terciamos servilmente en pleitos ajenos y en problemas dinásticos como criados de algún beligerante.

* *

Se atribuía a Cambó un carácter separatista, cuando fué siempre un centralista y asimilista. Veamos.

1° La Lliga de Cambó fué aliada de Salmerón, el republicano unionista de Solidaridad Catalana (1906).

2° Lo fué de los socialistas unionistas en la asamblea de parlamentarios (1917).

3° Lo fué igualmente de los republicanos unionistas, como de Lerróux, después de estar los dos a matar.

4° De los ministros del gabinete-cordillera, caciques todos del asimilismo madrileño, que ofrecieron la cartera centralista de Fomento a Cambó a cambio de su defección como autonomista después del movimiento del 17.

5° Lo fué de Gil Robles el asimilista en el bienio 1934-36 de la República.

6° Del *Instituto Agrícola Catalán de San Isidro*, que acudió a Madrid con Cambó a pedir armas en los incidentes de la política *rabassaire*.

7° Con el duque de Alba y el de Maura en la intención de sostener el Estado caótico y centralista rabioso de los últimos tiempos de Alfonso.

8° De Maura en el proyecto de Administración Local, intento asimilista en el fondo porque centralizaba los impuestos.

9° Fué asimilista adherido al pangermanismo en la guerra del 14.

10° Con los aliados, fué unitarista en los Bancos Suizos cómplices de ocultismo después de la guerra.

11° Volvió a serlo con lo alemanes arruinando a muchos tenedores de marcos que convirtieron pesetas en papel mojado por consejo de Cambó.

12° Insistió en favor del pangermanismo centralista al comprar bienes alemanes procedentes de la liquidación de la guerra como ganga accesible con pesetas-ganga, adquiriendo, no marcos-papel, sino cosas fuera de España y negocios eléctricos en América.

13° Su punto de vista autonomista se reducía a pedir para Cataluña un régimen equivalente al de la región que tenía menos autonomía de Alemania. Después de Bismarck ningún alemán tenía autonomía frente al Estado. Ni antes tampoco.

14° Fué Unionista con aliados y germanos en el internacionalismo bancario acumulativo y en las empresas fáciles de rendimiento alto.

15° Como Ministro de Fomento de Alfonso ideó un proyecto (que no pasó de tal) preconizando el empréstito totalitario, que según afirmaba, hubiera permitido cruzar España de canales y caminos en diez años. El Estado podría rembolsar a los capitalistas del empréstito con el gravamen sobre la riqueza nueva. Un supuesto autonomista confiaba al Estado Central una catarata de millones con iniciativa única y control absoluto de las Obras Públicas. En vez de apartar al Estado de las Obras Públicas, que son un sumidero de millones mal invertidos cuando se invierten, Cambó reforzaba la potencia del Estado Central incontrolado.

16° Fué partidario de la concentración bancaria contra las ideas de cooperación popular tan arraigadas en Cataluña.

17° También fué partidario de la congestión capitalista

opuesta ésta a la circulación de riquezas no controladas por los banqueros.

18° En el terror oficial del Estado centralista unido a los burgueses catalanistas o nó, éstos y Cambó estuvieron con armas y dinero contra la verdad y contra los obreros.

19° Fué constantemente antifederal y anticatalán con Anido, contra la decencia catalana y no catalana.

20° Mientras duró la guerra del 14 muchos especuladores improvisados quisieron enriquecerse rapidamente vendiendo a comisión a Francia con frontera asequible y demandas copiosas (Lerroux también era contrabandista entonces, como Romanones) Aquellos especuladores, cargados de proyectos pero desdinerados, acudian al Banco de Barcelona. Como todos los Bancos predestinados a quebrar, el de Barcelona, tenia por Consejero y factótum a Cambó. El Banco no facilitaba dinero sin aval de Cambó. Este accedía pero no como prestamista sino llamándose parte en el negocio, que casi siempre era pingüe. Resultado: Cambó, germanófilo, abría créditos en el Banco para favorecer la causa aliada y del negocio pingüe se apropiaba buena parte; pero al cesar la guerra muchos especuladores quedaban en descubierto con el Banco, que aún en el caso de cobrar obtenia unicamente el interés pactado; al Banco no le quedaba mas remedio que quebrar, mientras su Consejero hacia negocios fabulosos.

21° Fué un figurón de la C.H.A.D.E. uno de los negocios acumulativos mas grandes de la América latina.

22° Quiso unificar la industria corchotaponera de Cataluña con la portuguesa y andaluza para que ningún corcho dejara de darle tributo.

23° La *Lliga* siempre fué unificadora en sentido dictatorial y en politica monetaria. Recuérdese la *Espanya gran* y los consejos de Cambó a Primo de Rivera.

24° Como Mecenas hacia falsificar a los clásicos, ateniéndose, él que se tenia por descreído, a los dictados canónicos unitarios.

25° Las famosas tácticas de la *Lliga* se reducian a revalorizar a los técnicos electoreros (Agulló), a los preceptistas

y financieros de calco (Tallada, Ventosa Calvell), a los secretarios inteligentes (S. Ximenez), a los industriales (Rusínol), pero en realidad eran técnicos tan arrumbados como el improvisado Estelrich, humanista arrumbado, al servicio de Cambó. La técnica financiera de Cambó consistia :

a) En considerar que vivia en un pais rezagado y por consiguiente imbuido de que el Banco no es mas que una *guardiola*, una hucha donde va a parar el ahorro de unos cuantos que ahorran porque viven mal y los beneficios de otros cuantos que viven demasiado bien.

b) Todo o casi todo se acumula en masa monetaria sin distribución ni transformación. El dinero se moviliza en billetes que cada dia valen menos si circulan o nó, cuando el oro cada dia vale mas si circula menos, pero en realidad vale solo, para los que lo sustraen.

c) El mercantilismo es la base de todo, no la técnica industrial. Y sobre el mercantilismo, la especulación bancaria *en seco*, acumulativa y guardiolesca por el procedimiento de esconder dinero ageno para que produzca dinero propio, no cosas útiles, para consumir más, vivir más y ser más civilizado por crearse mayor número de necesidades progresivas y mas medios de satisfacerlas.

26° Cambó tenia un criado castellano por el gusto de mandar despóticamente a un castellano no imperialista a lo imperialista castellano y catalán, pero en Madrid se rebajaba Cambó a los centralistas gallegos, extremeños, castellanos, etc.

27° Se ha dicho que Cambó representaba el capitalismo industrial de Cataluña contra la Castilla agraria y tierras inmediatas. —Aragón y Andalucía— Todo ésto son frases hechas. En Aragón, Rioja y Navarra hay producción agrícola industrializada —en un territorio aproximadamente igual a la extensión de Cataluña— equivalente en pesetas a toda la producción de las fábricas catalanas. Con la desventaja para Cataluña de que las primeras materias no están en el pais, como están en Aragón, Rioja y Navarra. El trigo para

las harineras, los productos hortícolas para la industria conservera, la remolacha para azúcar y alcohol, etc. Cambó era un traficante que para ser rico hacía quebrar Bancos, los cuales no hubieran existido de no pagarse en Cataluña casi un millón diario de jornales de hambre hasta 1920. Como la C.N.T. no aceptaba éste punto de vista, Cambó la quiso destruir. En el gran combate la C.N.T. sobrevive, naturalmente, a Cambó.

* *

El superávit político de Cataluña contrasta con sus valores geográficos en acción.

Dentro de su perímetro estricto encontramos una buena parte de suelo ocioso. Corresponde éste exactamente al territorio montañoso dependiente antaño del carlismo.

Encontramos zonas agrícolas evolucionadas, —Bajo Llobregat, Priorato para el vino, Costa de la Maresma para horticultura temprana, Poniente y Oriente de Lérida, llanos de Vich, Tortosa, cultivos selectos de Tarragona y su extensión hasta el Bajo Llobregat—. La Costa no ha resuelto el problema magno del agua potable, ni siquiera en Barcelona.

La riqueza potásica de Cataluña es patente, pero deficiente. Podría ir hasta el Ebro desde el Alto Llobregat por Gerri de la Sal, pasando por el confin de Cataluña-Poniente a Peralta de la Sal y Naval de la Sal, que marcan el predominio de venas halladas o posibles.

Barcelona es una sartén al fuego casi dos veces al año, por el hecho de no extenderse por las laderas montañosas la vivienda popular, en vez de construirse Ensanches suntuosos dentro de la cazuela para acumular valor comercial a los solarse.

Los ríos son deficitarios en sus tramos bajos por saltos y pantanos, pero no hay corriente eléctrica barata en las urbes ni en los pueblos.

Las sierras secas al sur presiden vergeles, pero los hielan de vez en cuando. Hay contrastes impresionantes entre la

Cataluña seca y la húmeda en espacios inmediatos... Hay semiespecies arbóreas de altura y semiespecies tropicales, pero escasean las novedades de tipo integral aclimatado. El secarral de las Garrigas pudo ser secularmente regable: El triángulo olivarero Lérida-Reus-Tortosa es muy próspero.

El termalismo es rico y variado. Hay un triángulo volcánico Tordera-Cadaqués-Olot. Entre Gerona y Figueras brota una fuente de agua ferruginosa caliente (30 grados), que sale a presión. En la collada de Tossas hay fuentes de agua caliza tan fría que quiebra los vasos. Cerca de Guíxols, a pocos metros del mar, hay una fuente que sale de la roca granítica. En la montaña de Vallgorguina hay fuentes de agua carbónica. Caldas de Montbuy, de Malavella, de Bohí, Caldetas, pequeña Sierra de Nalech-Vallfogona; en la Contrreria fuentes d'En Beta y del Artillé; lejos, Espluga de Francolí, etc. El agua mana con una liberalidad extraordinaria en la montaña del Cabo de Creus. Hay mica y probablemente diamante. Debajo de la potasa no tendría nada de particular que hubiera petróleo. Las excursiones por la Cataluña termal son inolvidables. Las entrañas de Cataluña son más ricas que los catalanes. Hay más riqueza escondida que descubierta.

Hay montañas, valles y recodos de belleza apacible y en Monseñat incomparable, pero canonizada.

Hay pequeña propiedad en los llanos y en la Cataluña media —colinas, colinas— propiedad de uso, poco expansiva. Latifundio apenas existe más que en los antiguos secanos de Lérida (regados hoy por el canal de Aragón y Cataluña) y ¿quién lo diría? en las inmediaciones de Barcelona. Encontramos todavía labradores virgilianos en contraste con la modernidad del transporte junto a zonas sin transporte.

* *

El catalán es apacible. Cuando le hostigan los amigos contra el enemigo común, pierde la calma mucho antes que cuando le hostigan los enemigos. Pero recupera la calma

en cualquier caso y como político no sabe conspirar. Si aprende alguna vez a conspirar, será cuando las conspiraciones carezcan de importancia. Le han hecho perder medio siglo en el diálogo Madrid-Barcelona. La batalla de Prats de Molló es la única del mundo que triunfó sin llegar a darse.

* *

«Ya veréis que pocos madrileños halláis en las alturas, en esas regiones elevadas en que se forja el rayo y desde las cuales se reparten mercedes; ya veréis como el pobre madrileño trabajador, aplacado y humilde no puede vivir porque la invasión de provincianos ha encarecido de un modo extraordinario la vida. Inútilmente os cansaréis buscando madrileños en los asuntos oficiales; ni en las esferas del Gobierno, ni entre los opulentos capitalistas, ni entre los políticos mas empingorotados. Hallaréis catalanes, muchos, catalanes, gallegos y asturianos, muchísimos andaluces, una inundación de andaluces; pero madrileños genuínos, netos y legítimos madrileños, casi es seguro que no hallaréis media docena aunque los busquéis con un candil o con la linterna de Diógenes »...

(A. Sanchez Perez. «La Ilustración Ibérica». Barcelona, 17 de Diciembre del 1892).

* *

Sabadell es la ciudad de las puertas cerradas. Cada familia propietaria de una casa baja y del importe de dos o tres salarios es un pequeño Edén recoleto y apaciguado.

La mujer es ordenadora de pagos. Establece bases de cooperativa doméstica. Es depositaria de trajes planchados y ama de llaves que no se oxidan. Establece turnos para el asueto conveniente. Transige con la escapatoria dominguera. Su idea constante obedece a un criterio de seriedad sin excesiva confianza, nunca confianza sin seriedad.

No desdeña al marido. De ninguna manera. Pero considera que el marido es un ilusionista que pretende —fuera de casa— arreglar el mundo sin contar con el mundo. ¿Para qué mas Arcadia que la casera y familiar? Una arcadia a plazos con muchos conejos, con los recibos coleccionados en una carpeta. El café que sorbe el marido en el Bar es cada día peor. En casa, el café es irreprochable. Es el argumento que repite la mujer en frases cortadas y cortantes. Tanto las repite que el marido acaba por creerlas.

Las calles de Sabadell rectas y solitarias, se animan al ritmo del horario fabril para empezar y terminar la jornada. En cada calle hay una cincuentena de familias en clausura y velos. La luz de contador se filtra por una pantalla de efecto tamizador. Luz sangrada, estilizada, nunca violenta. Los latidos del mundo llegan a aquella intimidad tamizados; como tamizados llegan la luz eléctrica y la luz del porvenir.

El plato es substancioso y a menudo recalentado. Todo se reglamenta con minuciosidad cada sábado al hacerse acopio y recuento de la semana cobrada por los familiares. El 50 por 100 se destina indefectiblemente al ahorro. Y no hay que atolondrarse. Para gozar una mesa de centro hay que soñarla seis meses.

A pesar del materialismo aparente de la familia, el cielo sabadellienso de la casa de planta baja comprada a plazos, es un cielo poético. Ni sorpresas ni relaciones rencorosas. Tranquila astucia del ama, que esquivo litigios, extasiada ante el bufet nuevo y las sillas de fantasía. Alegría de tener cubiertos todos los riesgos y de no molestar ni molestarse.

Esto ambiente se parece al de las pequeñas ciudades industriales de Flandes, a las del Mediodía francés, llenas de pensamientos rentistas. Se parece a la California no aglomerada. Pero en Sabadell, la pequeña morada autosuficiente no se inclinó al protestantismo. Se reclinó frecuentemente en el espiritismo.

Los espiritistas de Sabadell practican un acomodamiento suave. Creen que saldrán perdiendo al desencarnarse y poblar un espacio extraterrenal. Profesan el espiritismo como entrenamiento para otra vida distante y probablemente menos divertida.

Sería injusto no recordar que los espiritistas de Sabadell dieron pruebas de solidaridad con estimables ciudadanos carnales que no eran de su religión y que muchos de aquellos espíritus templaron la grosería agena con delicadeza propia. En muchos espiritistas, su doctrina heterodoxa respecto a los ritos vaticanistas, les llevó por anchos caminos de libre examen al apartamiento del *médium*.

Si tienen vida extralúcida después del sepelio y siguen o no interesados por las eternas querellas de la tierra, a los espiritistas en vida les interesa todo eso minimamente. Su cielo de Sabadell está comprado a plazos. Como éstos se pagan puntualmente, no hay nada que desnivele la vida llevada con su cuenta y razón, nada que trastorne una existencia cronometrada más por el horario de la fábrica que por los espíritus. Si la mejor manera de descubrir al rival es exponerse a sus golpes, suprimido el rival suprimidos los golpes. Esta es la filosofía de los espiritistas de Sabadell, con su cielo comprado a plazos y su apego a la democracia política.

Companys era diputado por Sabadell y un poco espiritista. Cada año, en el aniversario de la muerte de Maciá, pronunciaba en el cementerio un discurso suave y conciliador de tono distinto al de las usuales arengas de político militante. Un discurso blando que los sabadellenses comentaban cordialmente en su morada cerrada. Con Luis Companys habíamos estado en la cárcel y nos habíamos prestado la estilográfica para escribir, invitándonos mutuamente a café. Era un hombre entero en la cárcel y bien demostró serlo al ser asesinado por los sayones de Franco. Sus reacciones tenían una viveza matizada. En el poder nada puede hacer un hombre así.

Una tarde le preguntamos en su celda bromeando :

— ¿Porqué no nos dejáis a los de la C.N.T. dentro de vuestros propios medios para hacer la revolución? Vosotros no la haréis...

Companys replicó vivazmente :

— ¿Que dirían en Sabadell?

*
**

Dentro del costumbrismo catalán de *terra baixa*, es decir, dentro de la vida relacionada del urbanismo grande o chico, hay indudablemente un superávit sentimental. Según el técnico de estadística Sr. Vandellós, el promedio de la natalidad en la clase media catalana es deficiente. Cuando hay un hijo único, caso frecuente porque el promedio no pasa de dos, se le educa de manera blanda. El *nen* es una institución catalana típica. El *nen* es el *reiét*, el reyezuelo de casa. Habla con la nariz. Tiene caprichos que molestan a los vecinos, pero encantan a los abuelos y a los padres. No se le deja tocar en tierra al *nen*. Este dá a la política, cuando es mayor, un tono subido de rabieta. Es susceptible y vidrioso. Por contraste tiene que bajar el diapason. Incubada otra rabieta, se dispara con vehemencia, no con sagacidad. Y en política, aún prescindiendo de que ésta fué siempre íntegramente infecunda, la susceptibilidad y la vehemencia constituyen el bagage fácil de llevar, bagage único de los que no llevan bagage.

Al parecer, éstas consideraciones tienen importancia venal. Pero, advertirlas con el carácter general que tienen, equivale a hallarlas en el costumbrismo casero que se refleja en la política y en otras manifestaciones mas o menos públicas. Probablemente el excesivo mimo que se dá en Cataluña de clase media al niño; al adolescente y aún al adulto (que siempre es el *noi* obedece a los cambios rápidos de fortuna. Los padres han vivido difícilmente en su juventud y por contraste todas las contemplaciones les parecen pocas para el vástago, cuando se halla, ya mayor, con los

topetazos de la vida, es un suspirante y un vehemente, caminando hacia el fracaso, sobre todo en lo que requiere firmeza de carácter.

Las ideas de patria catalana nacen en un ambiente confortable existente o deseado. Nacen con tanta fruición como el deseo de mazapán en la infancia. La patria es el mazapán, el mimo, el coro de alabanzas y autoalabanzas. «Fuimos a Oriente, tuvimos las primeras leyes del mar, nuestra autonomía tiene tres etapas y vamos a por la segunda, pero esperemos un poco porque la primera ha de reconstruirse»... etc. Y vuelta a empezar. Es un patriotismo paciente que se forma con impaciencias empalmandias. A los patriotas españoles les dieron enormes, descomunales palizas en Europa, Asia, Africa, América y Oceanía. Los patriotas catalanes, si quieren nación, que se preparen a empalmar impaciencias y a recibir palizas de otros patriotas. El patriotismo es eso.

*
**

Las festividades religiosas tienen una significación de repostería en todas partes. En Cataluña, la repostería y en general, el pequeño sibaritismo de los ritos religiosos, es un trasunto del paraíso. Entre todas las religiones se prefiere el turrón, la torta y el bizcocho. Aquellas silenciosas chocolaterías de Barcelona en la calle de Petritol, arcas santas de delectación, parecen edénicas por el continente de la clientela que degusta manjares como si estuviera en el cielo. Los cantes de Pascua tienen siempre motivos carnales y azucarados. La nostalgia del catalán emigrado es cargante. Parece apetecer la falda maternal para cobijarse. Si canta *L'Emigrant* parece que solloza. Hemos leído narraciones de catalanes sensitivos evocando su niñez con pesebres y pollos asados, pirámides de golosinas y conos de mazapán. Hombres sensatos, pero apegados al hogar en lo que tiene de sentimiento enfermizo y dulzón. Esto mismo se refleja en la política catalana con caracteres acusados y en todo el costumbrismo medio, incluso en la cortesía insistente del

viejo comercio catalán que tenía dinastías tan familiares con la clientela como con los allegados mismos.

*
**

Bravos catalanes curados de mimo : no esperéis simpatía en la adulación ajena. No aspiréis a producir miedo con vuestro nacionalismo, derivado hacia la derecha desde la *Esquerra*, hacia el surrealismo, hacia el existencialismo, hacia los negocios. Ya nadie se asusta de oír voces separatistas. Todos los no catalanes que carecemos de patria, sin gritar, os estimamos de veras.

Aunque vuestros líderes políticos se parezcan al manchego Quijote y un poco a veces al provenzal Tartarín mas que a ningún arquetipo catalán, sabéis muchos de vosotros trabajar y avanzar socialmente. No malogréis un mañana que puede ser radiante para todos. Sed separatistas de la injusticia. Afirmad el derecho íntegro a la autonomía incuestionable que empieza en vosotros mismos, no en una oficina, ni a los pies de la virgen de Nuria. Curado vuestro desasosiego, vuestro sentimentalismo, mas corrosivo para vosotros que vuestro furor para el adversario. En el mundo del trabajo, se quebró el particularismo catalán orientado por la mirada universal. No penséis en hegemonías derivadas de la institución del heredero, del *hereu*. No conspiréis como políticos porque no sabéis conspirar. Dejad que vuestros avances tengan todas las expansiones humanas en vez de entregaros al almíbar casero, a los desfiles y a la retórica de la displicencia alternando con la amenaza. Desentendéos de los españoles dándoles una paliza como les dieron los cubanos a los portugueses, pero no galvanicéis el patriotismo del Manzanares con el del Llobregat. Parece que os duele el hígado cuando habláis de la patria. Teniendo el hígado sano siempre estáis llorando o amenazando como los nefríticos. La patria será vuestra ruina como ha sido la ruina de los polacos, de los franceses, de los italianos, de los húngaros, etc...

Es indignante que a un pueblo animoso y laborioso se le quiera atar a la patria. Catalanes, no es dejéis atar a un cadáver. La patria lo és. La democracia es la mortaja. ¿No estáis viendo en el mundo democrático que no os hacen caso?

El hambre, la falta de vivienda y el trabajo forzado causan tantas victimas como la guerra a pesar de que acabó la guerra; lo cual da equivalencia a aquellas tres plagas con el hitlerismo.

Si después de esto todavía hay que hablar de pátria, si después que las patrias y las varas han hundido al mundo otra vez, hemos de estar fres, cuatro o cinco nuevos siglos con la patria auestas, con la patria en la calle, con la patria en la escuela, con la patria que produce mas victimas que la tuberculosis pulmonar, el cáncer, la encefalitis letárgica, el alcoholismo y el tífus, que los que creen en la patria mueran con ella y por ella pero que no confundan la patria con comer fuera de casa y tener policia con porra.

Catalanes : no habéis nacido para las hecatombes en serie. Cataluña es tierra de estar y tierra de volver. Un solo palmo de ella ha servido mas que todos los condes y que todos los príncipes.